



**Ulrico (Utz) Schmidl**  
***Derrotero y viaje a España y Las Indias.*** Traducido  
 por Edmundo Wernicke; prologado y comentado  
 por Loreley El Jaber  
**Paraná**  
**EDUNER**  
**2016**  
**384 páginas**

Carla Fumagalli<sup>1</sup>

### Una rehabilitación para el archivo colonial

La diferencia elemental entre “derrotero” y “viaje” es la dispersión. Mientras “derrotero” cuenta con una sola acepción en el *Diccionario de Autoridades* (1732), “viaje” comprende siete. Otra, derivada necesariamente de la anterior, es la especificidad. Mientras que un derrotero es el “rumbo señalado en las cartas de marear”, es decir, la ruta trazada en un mapa (o proyecto de mapa) hacia un destino determinado –generalmente por mar–, un viaje es tanto la jornada como el camino, tanto un andar apresurado como el desvío de una línea recta y, por extensión, la ida a cualquier parte. Pero el título del

libro de Ulrico Schmidl, *Derrotero y viaje a España y Las Indias* no se desdobra solo en dos elementos, sino en dos coordinaciones. La primera ya fue establecida más arriba; la otra –*España y Las Indias*– comprende más que un *derrotero* en tanto surco trazado por un alemán en barco español a través del Atlántico, o un *viaje* que tuvo a un soldado durante veinte años en el Río de la Plata. La segunda es un problema de archivo.

Cuando Arlette Farge compara el archivo con un mar “desmesurado, invasor como las mareas de los equinoccios, los aludes o las inundaciones” (1991: 9) no

<sup>1</sup> Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral de CONICET. Actualmente, se desempeña como docente en la cátedra de Literatura

Latinoamericana I (A) de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mail de contacto: [carlaafumagalli@gmail.com](mailto:carlaafumagalli@gmail.com)

está necesariamente pensando en el Atlántico, pero su analogía ilustra tres zonas del archivo: el espacio, el conjunto de documentos y la serie de operaciones. El espacio del archivo es desmesurado: el archivo está en todas partes. El conjunto de documentos es infinito: un archivo jamás está completo. Las operaciones del archivo son diversas y contradictorias: abarcan la contaminación, la proliferación, el secreto, la legitimación, el silenciamiento. La ruta entre España y Las Indias que recorre Ulrico Schmidl en 1534 es también un viaje que hará su texto una vez escrito, siguiendo las mareas del archivo colonial, cuya particularidad es la de siempre estar en otro lado. Las crónicas de la conquista del Río de la Plata no son muchas y la de Ulrico Schmidl constituye un punto de partida en el archivo que inaugura debido a la temprana descripción y documentación del territorio, sus habitantes y costumbres. Pero ¿por qué volver a editar el *Derrotero...*? Como muchos de los textos coloniales, la necesidad de una nueva empresa editorial se funda sobre la base de un vacío debido a que las ediciones más actuales reproducen aquellas llevadas a cabo por Bartolomé Mitre en 1903 o por Edmundo Wernicke en 1938, y así lo expresa Loreley El Jaber en sus “Notas sobre esta edición”. Allí promete una “nueva perspectiva crítica” para el lector, a partir de “un entramado de discursos e imágenes en permanente diálogo” (XXXVII).

Las decisiones editoriales que El Jaber debió tomar no fueron sencillas ni desinformadas. Debido a que el texto fuente está en alemán, la editora estuvo obligada a decidir qué traducción utilizar para este nuevo *Derrotero...* Es así que comienza el entramado de discursos prometido. La traducción fuente es la de Edmundo Wernicke, ya que fue él quien determinó cuál de los códices era el

original y desestimó aquel que tradujera Samuel Lafone Quevedo para Bartolomé Mitre. Aún más, la traducción de Wernicke elegida es la última, de 1950, debido a las correcciones y ajustes entre unas y otras. Sin embargo, la nueva edición de la Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos (EDUNER) no solo cuenta con estos últimos detalles, sino que El Jaber también añade ciertos cambios, ya que no traslada tal cual el trabajo de Wernicke, sino que selecciona lo mejor de sus diferentes versiones, privilegiando notas que atañen a la traducción, supresiones, malas interpretaciones de copistas, etc. con las que el lector “podrá ir reconstruyendo una lectura genética de la obra de Schmidl” (XL) mientras que deja de lado las notas más históricas. Esto no significa que el libro carezca de ellas, sino que fue su editora quien reanudó tal tarea. Como ella misma lo dice, el libro es un entramado de discursos, y las notas merecen un *excursus*.

Esta edición tiene dos tipos de notas, alfabéticas por página y numéricas al final del texto. Las alfabéticas son de Wernicke y las numéricas, de El Jaber. Estas constituyen en sí mismas una breve enciclopedia del universo de Schmidl: desde una breve biografía de las familias que financiaron los viajes al Río de la Plata hasta la historia de tribus y ciudades (charrúas, querandíes, Buenos Aires), además de otras más eruditas que refieren a bibliografía específica sobre determinados asuntos. Este compacto paratexto, de alguna manera autónomo, da un valor informativo a la edición que ninguna antes había tenido. Es así que particularmente el lector no especializado puede acercarse a un texto como el *Derrotero...* de Schmidl y disponer de una asistencia explicativa formidable.

En la misma zona paratextual de las notas numéricas, Loreley El Jaber dispuso tres inestimables apéndices. Uno cartográfico, otro documental y otro iconográfico. El primero oficia de máquina del tiempo, pues ofrece una serie de mapas del siglo XVI y XVII que exhiben el alcance y la evolución del conocimiento geográfico europeo sobre el territorio explorado por Ulrico Schmidl y, especialmente, sobre las cuencas hídricas del Río de la Plata y del Paraná. El segundo apéndice dispone de dos partes: “Manuscritos, copistas, editores. Palabras del traductor” donde se incluye la introducción de 1938 y 1950 de Edmundo Wernicke junto con láminas del manuscrito original, en las que se puede advertir la dificultad material que supone el trabajo con tal archivo. Luego, “Cédulas reales, cartas, ordenanzas, requerimientos. Documentos, siglo XVI” es la segunda parte de este apéndice, que, de modo muy gráfico, da cuenta de la segunda dificultad material del trabajo de archivo: su profusión y variedad. Entre cédulas reales, ordenanzas, relaciones, cartas y requerimientos el lector puede reconstruir parte del universo protocolar y legal de la empresa colonial española, cuyo caudal documental y afán de exhaustivo registro supera, sorpresivamente, los estándares actuales. Su objetivo –y el de todo el libro, por extensión–, según la editora, es “ampliar el espectro de alcance de un tipo de discursividad cuya circulación habitualmente está restringida al ámbito de los especialistas” (XXXVII). El tercer apéndice es un repertorio iconográfico compuesto de imágenes y grabados de las primeras ediciones del texto, junto con otras que detallan específicamente escenas caníbales de los Tupinambás (descripción memorable en *Derrotero...*) ilustradas por Hans Staden y las correspondientes reelaboraciones a cargo del editor de

Ulrico Schmidl, Theodor De Bry. Añadir estos apéndices hermana de un modo anacrónico pero espejado a esta edición con las ocho a cargo de De Bry y Levinius Hulsius entre 1567 y 1625, ya que muchas en el cambio de siglo incluían similares agregados que ponían –y ponen– en evidencia “la atracción que supone el relato de Ulrico” (XVII). Sin embargo, si aquellas hacían falsas promesas de “aventuras, maravillas y exotismo” (XVIII) –falsas porque lo que Schmidl otorgaría al lector serían tragedias, desventuras y defraudaciones–, esta cumple las expectativas de contextualización, recuperación documental y nuevos entramados bibliográficos. Por último, una cronología de la vida de Ulrico Schmidl completa el aparato paratextual que acompaña a *Derrotero...*

La colección *El país del sauce*, dirigida por Sergio Delgado, está integrada por textos que se vinculan de un modo u otro con el río Paraná. *Derrotero...* de Ulrico Schmidl convive con *El país del río. Aguafuertes y crónicas* de Roberto Arlt y Rodolfo Walsh, a cargo de Cristina Iglesia, *El junco y la corriente* de Juan L. Ortiz –del que se toma el nombre de la colección– o *Viaje a Misiones* de Eduardo Holmberg, editado por Sandra Gasparini. Mientras que el viaje del soldado alemán está signado por la carencia, transita un río cuyo nombre, de La Plata, no solamente defrauda, sino que se extiende, se bifurca y multiplica. La imagen de la tapa, ilustrada por Manuel Siri, que muestra un Ulrico hundido en el río, refiere a la colección, pero también revaloriza otro aspecto de *Derrotero...*: no la clásica escena de la antropofagia o la gran serpiente de los mocoretás, sino el protagonismo del río en la crónica: “Mediado por la palabra, el Río de la Plata en su totalidad le da existencia a un

hombre y crea un autor que, fuera de su órbita o alejado de su referencia, nunca más volverá a escribir” (XXXIV). Según El Jaber, el río y la necesidad son los verdaderos determinantes del recorrido. Los cuerpos de los soldados españoles se trasladan río arriba o río abajo con el objetivo de encontrar ya no riquezas inimaginables, sino algún tipo de supervivencia.

La edición que Loreley El Jaber confeccionó de *Derrotero y viaje a España y Las Indias* de Ulrico Schmidl cumple muy satisfactoriamente con las dos coordinaciones que el título desglosa, ya que, si bien marca un destino claro en una edición crítica y anotada de *Derrotero...*, también es una edición rizomática, de tejidos conectivos, entramada en diversos y ricos discursos. Por otro lado, en tanto recuperación y actualización de una parte importante del archivo colonial del Río de la Plata, es una edición que rehabilita la crónica y permite nuevas lecturas, especializadas y ociosas. La carencia que Ulrico Schmidl encontró en América del Sur es de algún modo, poéticamente, subsanada por esta edición profusa, diversa, dialógica.

### **Referencias bibliográficas**

Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.